

EL OBRERO BALEAR

Órgano de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXVI.— Núm. 1730 Palma de Mallorca, 22 Febrero de 1935 PRECIO: 15 céntimos

Una conversación entre Stalin y Wells

Publicamos a continuación el texto taquígráfico de la ya famosa conversación entre Stalin y el eminente escritor inglés H. C. Wells, celebrada durante el último viaje de éste a Moscú. Para establecerlo hemos cotejado cuidadosamente la transcripción de K. Umanski con la versión inglesa. Esta discusión entre dos hombres tan representativos hace resaltar con claridad meridiana el contraste entre dos conceptos difícilmente conciliables del problema social, en torno a los cuales está, en realidad, planteada la lucha máxima de nuestro tiempo.

WELLS.—Le agradezco mucho, señor Stalin, que haya consentido en recibirme. Hace poco estuve en los Estados Unidos, y habiendo tenido una larga entrevista con el presidente Roosevelt, traté de esclarecer en qué consistían sus ideas directivas. Ahora vengo ante usted para preguntarle cuál ha sido su labor en pro de la transformación del mundo...

STALIN.—No ha sido gran cosa.

WELLS.—Voy de un país para otro como un simple mortal, y en mis frecuentes correrías suelo dedicarme a considerar, en calidad de simple mortal, lo que pasa en mi derredor.

STALIN.—Hombres públicos importantes, que despliegan la enorme actividad de usted, no pueden ser considerados como "simples mortales". Claro está que sólo la Historia puede llegar a demostrar la mayor o menor importancia de cada hombre público en particular; pero, en todo caso, usted no es de los que ven el mundo como "simples mortales".

WELLS.—No presumo de modesto. Solamente quería decir que me esfuerzo por observar con ojos de hombre sencillo, y no con los del político o del estadista. El viaje que acabo de hacer por los Estados Unidos de Norteamérica me produjo una gran impresión. El viejo mundo financiero se derrumba allí, y se reconstruye conforme a nuevas normas la vida económica de aquel país. Lenin dijo que era menester que aprendiésemos el "trato comercial", y que eso únicamente podíamos aprenderlo de los capitalistas. Son éstos los que tienen ahora que venir a aprender entre ustedes a concebir el espíritu del socialismo. Me parece que en los Estados Unidos se está operando, mediante la idea creadora de una economía planificada,

es decir, socialista, una profunda organización. Usted y Roosevelt parten de dos puntos de salida diferentes. Pero ¿no existe, acaso, cierta relación de ideas, algún parentesco ideológico entre Washington y Moscú? Por ejemplo, lo que allí me llamó la atención es idéntico a lo que aquí se hace: ensanchamiento del aparato administrativo, creación de una serie de nuevos órganos reguladores del Estado, organización de un servicio social que lo abarque todo. Lo que, allá como aquí, hace falta, es capacidad directora.

STALIN.—El objetivo que se persigue en los Estados Unidos es distinto al que nosotros perseguimos aquí en la U. R. S. S. El fin que los norteamericanos se han propuesto lograr surge de la confusión económica, de una crisis de la economía. Quien resolverla apoyándose en la actividad del capitalismo privado, sin cambiar sus bases económicas. Hacen esfuerzos por reducir al mínimo el desastre y la ruina de que ha sido causa el actual sistema económico. En cambio, nosotros, como usted bien lo sabe, en lugar de las viejas bases económicas, ya demolidas, hemos creado un sistema económico nuevo, completamente distinto. Aun suponiendo que los norteamericanos de que usted habla realizaran en parte sus propósitos, es decir, que redujeran hasta el mínimo los perjuicios que el sistema actual ocasiona, aun así no lograrían extirpar las raíces de anarquía, que son inherentes al sistema capitalista existente.

Es que ellos se empeñan en conservar un orden económico que necesariamente habrá de acabar, que no podrá acabar más que en el desorden de la producción. De tal manera que para ellos, en el mejor de los casos, no se trata de reconstruir la sociedad, no se trata de destruir el viejo orden social que engendró la crisis y la anarquía, sino de limitar sus aspectos negativos aislados, limitar algunos de sus abusos. Subjetivamente, puede ser que esos norteamericanos piensen que están transformando la sociedad; pero objetivamente conservan las mismas bases de la sociedad actual. De ahí que no se logre, en realidad, ninguna reconstrucción social.

De suerte que tampoco la

economía planificada podrán realizarla. ¿Qué debe entenderse por economía dirigida, basada en un plan? ¿Cuáles son sus principales rasgos característicos? La economía planificada tiende, en primer lugar, a liquidar el problema del paro forzoso, de los sin trabajo. Vamos a suponer que, a pesar de conservarse el sistema capitalista, se llegara a reducir ese paro a determinado grado mínimo. Pero jamás habrá capitalista alguno que esté de acuerdo en que se liquide por completo tal problema, en que se acabe con el ejército de reserva que constituyen los sin trabajo, el cual tiene por objeto principal ejercer una presión sobre el mercado de energía humana, y garantizar así mano de obra barata. Ahí tienen ustedes ya, por lo pronto, un fallo en la "economía planificada", de la sociedad burguesa. Además, la verdadera economía dirigida, desarrollada conforme a un plan, presupone el refuerzo ulterior a la producción en todas aquellas ramas de la industria cuyos productos sean particularmente necesarios para las masas populares. Usted sabe, sin embargo, que el aumento de la producción bajo el capitalismo proviene de motivos completamente distintos, que el capital afluye hacia las industrias donde los dividendos son más crecidos. Jamás se obligará al capitalista a que se cause daños a sí mismo, ni a consentir menores ganancias con tal de satisfacer las necesidades de las masas. Sin liberarse de los capitalistas, sin abolir el principio de la propiedad privada sobre los medios de producción, no puede usted crear ninguna economía dirigida propiamente dicha.

WELLS.—Estoy de acuerdo con mucho de lo que usted acaba de decir; pero lo que yo deseaba recalcar era que si la totalidad de un pueblo acepta el principio de esa economía planificada, si el Gobierno comienza gradualmente, paso a paso y de un modo consecuente, a infiltrar ese principio, se llegará en fin de cuentas a desterrar la oligarquía financiera e instaurar el socialismo, tal como el mundo anglosajón lo comprende. Los lemas de Roosevelt acerca del "nuevo orden", son de un efecto colosal. A mí entender, no difieren en nada de los del socialismo. Me parece que, en

Como Pilatos

Hay quien desea (¡como no!) que sea declarado al margen de la ley el Partido Socialista.

El Sr. Lerroux ha dicho que el gobierno ¿no? coincide con semejante deseo. Pero, lavándose las manos, dice a las Cortes: «aquí queda eso».

vez de acentuar el antagonismo que actualmente existe entre ambos mundos, deberíamos, por el contrario, esforzarnos en establecer, dentro del ambiente actual, un idioma común para todas las fuerzas constructivas.

STALIN.—Cuando hablo de la imposibilidad de realizar los principios de la economía dirigida conservando las bases del capitalismo, no deseo por ningún concepto subestimar las excepcionales cualidades personales de Roosevelt: su iniciativa, su entereza, su decisión. Es indudable que, de todos los capitanes del mundo capitalista de hoy, Roosevelt es una de las figuras más relevantes.

Por eso insisto en afirmar que, cuando hablo de la imposibilidad de aplicar un plan dentro de las condiciones del capitalismo, de ninguna manera dudo de las aptitudes personales, ni del talento o de la intrepidez del presidente Roosevelt. Pero ni el adalid más genial podrá alcanzar la meta de que usted habla, si el ambiente en que se mueve le es hostil. Teóricamente, por supuesto, cabe la posibilidad, dentro de las condiciones del sistema actual, de encaminarse poco a poco, paso a paso, hacia esa finalidad que usted interpreta como "un socialismo en el sentido anglosajón". Pero ¿qué vendrá a significar en realidad ese "socialismo"? En el mejor de los casos significará un freno, hasta cierto punto, para los más desenfrenados logrereros, que sólo piensan en sus ganancias, cierto reforzamiento en la aplicación del principio de poder regulador en la economía nacional. Todo eso está muy bien. Pero cuando Roosevelt o cualquier otro capitán del mundo burgués contemporáneo quiera emprender algo más serio para minar las bases del capitalismo, tropezará inevitablemente con el fracaso. Pues los Bancos no son de Roosevelt; la industria, las grandes Empresas, las altas finanzas, no se hallan en sus manos, sino que son propiedad privada. Del mismo modo que los ferrocarriles y la Marina mercante pertenecen a empresarios particulares. Por último, todo el ejército de operarios expertos, los ingenieros, los técnicos en general, tampoco están al servicio personal de Roosevelt, sino que dependen y están a las órdenes de Empresas privadas. Por otra parte, es menester recordar cuáles son las funciones del Estado burgués. Es institución en que se organizan las defensas del país,

es organización que protege el "orden", existente, es aparato recaudador de impuestos. Es más: la economía, en el sentido estricto de la palabra, le importa poco al gobierno capitalista, pues no es él quien la posee. Sucede lo contrario: es el Estado el que se halla en las garras de la economía capitalista. A esto precisamente obedece mi temor de que Roosevelt, a pesar de toda su energía y de todos los medios de que dispone, no logrará el fin de que usted hablaba, si éste es, en efecto, su propósito. Posiblemente dentro de algunas generaciones fuera posible acercarse algo hacia ese fin. Pero personalmente creo que incluso esto es poco verosímil.

(Continuará)

Vulgarizaciones

Las doctrinas de Marx

Carlos Marx, el gran filósofo socialista, discípulo de Hegel y después convertido en un anti-hegeliano formidable, por discrepar fundamentalmente del idealismo de su maestro insigne, cree al revés de Hegel, que los hechos de la Historia se han sucedido teniendo por base un fondo económico.

Por sortener esta tesis, hoy sustentada por muchos hombres de ciencia y por muchos que siguen sus doctrinas, Marx ha sido tratado groseramente de materialista por los economistas (vulgo papanatas), y ha sido mal llevado por sabios de «doubtful»; pero combatiéndole con torpes argumentos, tan pobres de base, que lejos de destruir su teoría, la refuerzan.

No es necesario reproducir los mezquinos argumentos que manejan esos idealistas cien por cien. Hasta mentira parece que, hombres que están en posesión de un título universitario y como tal son hombres cultos, se atreven a decir que eso de la lucha de clases es una invención de los marxistas, manejada para conseguir fines poco dignos.

Que lo digan los ignorantes por aquello de que la ignorancia es atrevida, puede pasar; pero que lo afirmen en público o por medio de la prensa hombres de carrera, nos parece casi inverosímil. Y ante esos casos, nuestra pluma no puede por menos de escribir con cierto deje de indignación, que hombres de ese jaez, al obrar así, lo hacen sólo por dos maneras: de buena fe o por estar a sueldo

de los intereses oligárquicos. Más, hay un refrán que dice: «Piensa mal y acertarás». Y nosotros, con cierta experiencia de la vida, nos inclinamos a creer que el 99 por ciento de esos hombres de ciencia que escriben contra el marxismo, lo hacen por estar a sueldo de los amos.

¿Pero quién es el hombre que, con un mediano criterio de las cosas, no ve las injusticias sociales dimanantes del sistema actual como un resultado, precisamente, de la forma como está montado dicho sistema? ¿Quién no comprende que la forma anárquica como se administra la producción capitalista, acarrea esas crisis enormes, que tanta miseria ocasiona? ¿Y quién cree que son los socialistas los que tienen la culpa de ese desbarajuste económico? Es de malvados creer y querer hacer creer a los demás que tienen toda la culpa los socialistas de que haya lucha de clases, de que haya paro, etc. Suprimid de una vez todos los socialistas del mundo entero, y también los comunistas y los sindicalistas, y veréis como las luchas sociales continúan, con su secuela de paro, hambre, crisis,....

Las injusticias sociales no existen porque los socialistas las expongan en público y porque ofrezcan una solución para acabar con ellas; sino sencillamente porque hay una causa que las origina y esa causa es el absurdo régimen burgués, que permite que, habiendo suficiente en el mercado para poder alimentar a toda la humanidad y aún sobrarla, haya millones de familias que no pueden comer y se mueren de hambre.

He aquí el «leit motiv» de la cuestión. Forzosamente al estudiar la cuestión social, tenemos que internarnos en el campo marxista, porque no es posible tratar del régimen burgués, sin enfocarlo con el lente veraz de las doctrinas del antihegeliano Marx.

No es que queramos hacer del marxismo un dogma y hagamos artículo de fe de esas doctrinas. Somos absolutamente enemigos de lo que sea apriorista el pensamiento y sujetarlo férreamente para que no discorra con entera libertad por los campos del criterio y del sereno examen. Somos marxistas, precisamente, por tener nuestro pensamiento libre de trabas dogmáticas y prejuicios de carácter confesional. Porque comprendemos que Marx, nuestro Maestro, supo poner el dedo en la llaga del régimen económico y supo, magistralmente, señalar una punta a todos los trabajadores del mundo para que pudieran hallar un día su emancipación.

«Trabajadores de todos los países uníos», fué el grito viril del Maestro, que estampo con caracteres inhorribles en el «Manifiesto Comunista». Y también este otro:

«La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

R. García Galán

La ley de publicidad

El proyecto de ley de Prensa que ha elaborado el Ministro de Gobernación, significa sencillamente la guillotina para la Prensa desafecta a la situación imperante.

Tan atentadora resulta a la libertad del pensamiento garantizado en la propia Constitución, que ha merecido de todos los periódicos, los más duros y justificados reproches.

Véase a continuación el juicio que semejante engendro reaccionario ha merecido de los principales periódicos de distintas tendencias políticas de Madrid, excepto «El Debate».

De «Heraldo de Madrid»:

«Lo unánime de la repulsa da la tónica exacta del desacuerdo del proyecto. Y no ciertamente por razones de matiz. No. La ley que se intenta es, sustantivamente, tan reaccionaria, tan atentatoria contra el concepto universal y civilizado de la libre emisión del pensamiento, que sus males no se remedian suavizando el articulado, sino prescindiendo de la ley misma. El clamor hostil sigue en las columnas de toda la Prensa con unanimidad que es garantía de triunfo.»

De «La Voz»:

«El proyecto gubernamental no sólo no liberta a la Prensa, sino que la esclaviza. Si es aprobado, aunque no la agraven en la Cámara—como lo agravarán seguramente—, servirá para que

'HORNYGAS'

El hornillo de uso doméstico a gas-oil consume 4 céntimos por hora, no tiene riesgo alguno de explosión ni incendio. La economía doméstica es la base de toda prosperidad.

DELEGACION PARA BALEARES
COSTA Y GUILLÓN
PLAZA PROGRESO, 42-1.º

Le informarán a V. y sin compromiso pondrán a su disposición esta maravilla de la cocina.

la Prensa sea en lo sucesivo un humilde apéndice de los Gobiernos.

Ahora bien. El artículo 34 de la Constitución es como sigue:

«Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones valiéndose de cualquier medio de difusión, SIN AJUSTARSE A LA PREVIA CENSURA.»

[Sin sujetarse a la previa censura] Sobre la ley de Prensa que pretenden imponernos o sobre el artículo 34 de la Constitución.»

De «La Nación»:

«El Estatuto no es liberal, ni antiliberal, ni moral, ni amoral. El Estatuto es una tontería que constituye, simplemente, una ley represiva. En su forma, en su espíritu, desde el artículo primero al artículo veinte, en todos los apartados de sus diez títulos, no se ve nada más que la preocupación de contener y do-

minar la crítica de la Prensa. Al día siguiente de publicarse el Estatuto no habrá nadie que peche con las responsabilidades que derivan de una campaña de oposición.»

De «Informaciones»:

«Si se aprobara tal como aparece redactado, puede decirse que la Prensa habría dejado de ser un instrumento de opinión para quedar enteramente a merced de los Gobiernos.»

De «La Tierra»:

«El proyecto en cuestión puede significar lisa y llanamente la desaparición de todos los periódicos populares, la subsistencia de la previa censura, la muerte de la libertad de Prensa y el encadenamiento de los diarios que no estén dispuestos a decir en todo momento que el gobernante que tenga en sus manos la ley es el estadista más genial que contemplaron los siglos pasados y verán los venideros. Nada tan antiliberal y tan antidemocrático se ha hecho en relación con la Prensa.»

De «La Epoca»:

«El proyecto de ley de imprenta es ferocemente antiliberal. Nosotros también lo somos; pero ello, no obstante, reprochamos al Gobierno su infidelidad a los principios en que se basa el régimen político actual.»

De «El Liberal»:

«Nosotros prestamos esa ley de Publicidad porque nos parece impropia de la República; porque pugna con su ley fundamental, y porque lo que hay en ella aceptable puede establecerse sin alterar la ordenación jurídica ya creada.»

«El proyecto es anticonstitucional, entre otras cosas de menor volumen, porque burla o viola el precepto que ampara la libertad de la Prensa.»

De «La Libertad»:

«Al Estatuto de Prensa—proyecto presentado por el señor ministro de la Gobernación—sólo le falta la firma de los espíritus colaboradores: Goering y Goebbels. Trasunto fiel de las más heréticas doctrinas hitlerianas. El Estado fuerte por la limitación de medios expresivos, por la amenaza constante, por la creación de nuevas figuras de delito...»

De «A B C»:

«Véase, pues, cómo la ley proyectada es una conculcación de los preceptos constitucionales, un enorme atentado a la misión y a la libertad de la Prensa, que, si las Cortes no lo impiden, quedará entregada a las pa-

siones y a las sórdidas convenciones de la política.»

De «El Sol»:

«Dejando a un lado estas facetas cedistas, suponemos que al Gobierno, y más concretamente al ministro de la Gobernación, le habrá producido alguna mella la unanimidad con que ha reaccionado frente al proyecto, en mal hora concebido, toda la Prensa madrileña, de extremo a extremo.»

De «El Puelo»:

«El proyecto de ley de Publicidad—en realidad, exclusivamente encaminada a amordazar a los periódicos—ha superado todos los temores que su solo anuncio nos hizo concebir. Tenemos la certeza, desde el momento en que se comenzó a hablar de este asunto, de que la proyectada ley significaría una agresión contra los periódicos modestos, es decir, contra los periódicos obreros; pero el Gobierno ha llegado al límite en su afán de crear, a favor de las derechas más reaccionarias, un monopolio de pública opinión y de crítica política social.»

Como enseñan los Frailles

14 muchachos víctimas de la pederastía frailuna

En Manacor acaba de ocurrir un hecho verdaderamente monstruoso. Un miembro de la Congregación de Teatinos se dedicaba a la enseñanza de idiomas. Unos cuantos jovencitos asistían, como alumnos, a esas clases. Pero el Demonio, que al fin y al cabo es el Demonio, quiso poner a prueba el voto de castidad del Teatino y el depravado frailé cayó preso en las redes de tentación que le tendió el diablo. Catorce de los muchachitos que asistían a clase fueron víctimas de actos contra natura.

El pueblo justamente indignado intentó linchar al pederasta. Pero la oportuna intervención de la autoridad municipal logró evitar ese propósito entregando al Juzgado a tan repugnante criminal, preso actualmente en la cárcel de Manacor.

Brindamos tan «edificante» caso al «Correo de Mallorca» y a los padres de familia para que eviten enviar sus hijos a las Congregaciones religiosas. Pero si las moscas....

Agrupación Socialista Palmesana

Se convoca a los afiliados, a la Junta General extraordinaria que tendrá lugar en el Salón n.º 1 (Casa del Pueblo), el domingo día 17 del actual, a las cuatro y media de la tarde, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Acta anterior.
- 2.º Cuentas.
- 3.º Altas y Bajas.
- 4.º Establecer una cuota extraordinaria pró presos.
- 5.º Aumentar la subvención a la Federación Socialista Balear.
- 6.º Comunicado del Grupo Socialista de Santa Catalina.

Por el Comité. El Secretario,
R. García Galán.

Se ruega la asistencia. Para entrar en el local de la junta, es preciso enseñar el carnet.

LOS QUE SE VAN

Acto civil

Ha dejado de existir, corporalmente, en el apogeo de su vida, nuestro estimado correligionario José Bádenas.

Las simpatías con que, por sus virtudes morales y cívicas, contaba el finado camarada se pusieron de relieve en el acto de su conculcación al cementerio, que tuvo lugar de un modo exclusivamente civil la noche del miércoles de esta semana y constituyó una imponente manifestación de duelo.

El féretro fué envuelto en la bandera de la Agrupación Socialista de Palma, que también le dedicó una hermosa corona de flores.

También asistieron con sus respectivos estandartes el Circolo de Esquerra Republicana y otro también republicano, del arrabal y el Sindicato Metalúrgico, del que era destacado militante el difunto camarada.

El camarada Ignacio Ferrerjans pronunció sentidas palabras de despedida, que fueron escuchadas con un silencio majestuoso por el inmenso acompañamiento.

Nuestra más sincera condolencia nos une a los familiares del que en vida fué nuestro compañero Bádenas.

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

Carta abierta

Sr. Don Tomás Seguí, ex-Alcalde de Esporlas.

Barcelona 6 febrero 1935.

Mi muy querido amigo: Acabo de leer dos noticias relativas a Esporlas, mi querido pueblo, que me han hecho pensar en V. y en las ideas antimarxistas. La 1.ª es la publicación en la Gaceta de la subasta para la construcción de la Escuela Graduada en esa querida villa. La 2.ª no tiene más trascendencia que la de señalar una ruta, una vía, un camino. Esta 2.ª noticia, tan sintomática, es el escrito firmado por un tal Señor Moranta, que tengo yo la sospecha motivada de que no conoce la doctrina de Carlos Marx, y se atreve, no obstante, a atacar a los marxistas.

Por la tendencia y la intención que revela el escrito que ha firmado el Sr. Moranta, presumo entender que las derechas van a cantar victoria, atribuyéndose el triunfo en este asunto, que tantos trabajos, desvelos, viajes, molestias y quebraderos de cabeza le ha costado a V. como Alcalde, a mi pariente Bartolomé Sastre, 1er. Teniente, a mis amigos los concejales marxistas o simplemente republicanos de izquierda, que con tanto empeño han laborado todos Vds. para conseguir la mejora de la Educación y de la Enseñanza en esa estimada población.

Yo me inmiscuyo en esta cuestión porque tengo el derecho de primer ocupante. Fui el 1.º que en una *conversa* celebrada en el Cine antiguo, ante un señor Alcalde de derechas, y una numerosa concurrencia, también casi toda de derechas, expuse la idea de la creación en Esporlas de una Escuela Graduada. Demostré la conveniencia y la necesidad de tal Escuela, y creí haber convencido a mis oyentes. Pero pasaron años, siguieron gobernando las derechas, y el expediente de la Escuela quedó dormido, transapelado en las oficinas.

Llegaron al poder en Esporlas los republicanos de izquierda

da y los marxistas, lucharon, apartaron obstáculos, allanaron dificultades, triunfaron, vencieron. Al ser destituidos quedaba terminado el asunto. Ahora solamente se ha firmado y terminado el expediente que habían arreglado Vds., los hombres de izquierda esporlerenses. Es un hecho la Escuela Graduada de Esporlas, idea iniciada por un republicano de izquierda, que simpatiza con el socialismo, y realizada por los socialistas e izquierdistas del Consistorio.

Los hombres de derechas, amigo Tomás, que sean creyentes sinceros, no pueden querer con entusiasmo la Escuela Graduada, si en ella se realiza la Educación Integral. Es decir, si en ella los niños son tratados de manera que se cultiven, fomenten, desarrollen y perfeccionen las potencias, funciones y energías de su alma y de su cuerpo, con que los dotó la naturaleza al expedirles para que vivieran en este planeta. La escuela que quieren las derechas es aquella en que se enseña a los pequeños a deletrear, copiar y cantar, con la serie interminable de lecciones de memoria y la recomendación eficaz de que no empleen su razón para nada, porque es muy peligrosa la manía de querer pensar por cuenta propia. Los hombres de derechas, los dirigentes de las derechas, en su fuero interno, y ostensiblemente muchos, niegan al niño el derecho a ser respetado en sus tendencias, aptitudes y energías psicofísicas, y afirman que los padres, las autoridades, los curas y los maestros, pueden imponer creencias, doctrinas y opiniones a los débiles e indefensos niños. Por esto atacan tan desaforadamente la Enseñanza laica, que obliga a todos a respetar el *Sér* integral del niño y del hombre.

Pero piense, amigo Seguí, que si todos los hombres pensarán por su propia cuenta, se acabarían muchas cosas que son necesarias para que una Casta privilegiada viva sin hacer ningún trabajo útil, fomentando la desunión y las divisiones entre

los verdaderos trabajadores, y cobrando pingües entradas para enviar almas al Cielo. Los directores quieren vivir bien aquí: los dirigidos, si son ricos, ganar el Cielo, pagando la entrada correspondiente, y si son pobres... «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.»

Así, amigo Tomás, precisa que se vaya V. preparando para convencerse de antemano de que la Escuela Graduada de Esporlas es obra de los hombres de derecha, que al organizarla ya se cuidarán de procurar que en ella no se siga el camino de formar y cultivar el pensamiento y el entendimiento de los niños: con que aprendan largas lecciones de memoria y canten la letanía, aunque sea en griego, ya tienen bastante.

Le quiere y le saluda su amigo.

q. l. e. l. m.

Gabriel Comas y Ribas

Se levanta la clausura al Centro Cultural de Pont d'Inca.

A raíz de los sucesos de octubre, fué clausurado el centro de cultura que el elemento obrero de Pont d'Inca tiene constituido para proporcionarse aquella instrucción que la sociedad con sus injusticias les negara

Sin duda la soplonería jesuítica y calumniosa de aquella localidad, celosa de que la juventud deserte de su engañoso catolicismo, fué la causa de la injustificada clausura.

Levantada ésta, el domingo último, a las cinco de la tarde y en el propio local, se reunieron en Café de compañerismo los socios y dirigentes de dicho Centro.

En la mesa presidencial tomaron asiento: el Presidente, D. Juan Rigo; el maestro de la

Gran Velada Teatral

A beneficio de las familias e hijos de los Camaradas de Asturias, organizada por la U. G. T. de Baleares, se celebrará el Sábado día 23 del actual a las 8 y media de la noche, en el Salón Teatro de la Casa del Pueblo.

Zapatos TRACTOR especiales para obreros

VARIEDAD DE MODELOS

Calzados "Las Américas"

Calle de San Miguel, 159

ENCARGUE su TRAJE o ABRIGO a

NAVARRETE ● SASTRE

Recibidos los últimos modelos de OTOÑO y INVIERNO

Hochura de TRAJE o ABRIGO desde 5 duros

Siete Esquinas, 20 - 1.º

Lea todas las semanas «EL OBRERO BALEAR»

escuela, D. Rafael Gamero; el Secretario, Sr. Perelló; D. Jaime Cánaves, en representación del Centro Cultural de Hostalets, D. Emilio Darder, D. J. Roca.

Estuvieron representados en el acto los semanarios "Foch y Fui", "República", y EL OBRERO BALEAR.

Por los mencionados señores

se pronunciaron palabras de congratulación por el levantamiento de la clausura y de aliento para los dirigentes en la continuación de la obra cultural empezada; palabras que fueron entusiastamente acogidas por la concurrencia, que llenaba por completo el amplio salón y en la que abundaba el sexo bello.

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

Con motivo de las actuales circunstancias y POR FINAL DE TEMPORADA

FORMIDABLE LIQUIDACION DE ARTICULOS DE INVIERNO

SASTRERIA A MEDIDA

ROPAS HECHAS PARA CABALLERO

MANTAS DE LANA A MITAD DE PRECIO

RETALES

RETALES

Notas sueltas

El Caso de Massanet de Cala Rajada

Es realmente inexplicable lo que está ocurriendo a Pedro A. Massanet de Cala Rajada. El caciquismo se está ensañando en él de manera despiadada e inhumana.

A raíz de los sucesos de Octubre, por unos comentarios proferidos en una Barbería, fué detenido y procesado. Ha estado en la cárcel más de 6 días y al fin logró salir, mediante fianza. Tenemos la seguridad de que será absuelto porque los referidos comentarios no son punibles y esperamos que así lo reconocerá la justicia.

Apenas en libertad ha sido nuevamente detenido. Motivos? Basta leer el parte de su detención para convencerse de la impropiedad de la misma. A Massanet se le vigilaba estrechamente. Sus vigilantes pudieron presenciar el horrendo dolo de que en el Café de su propiedad se reunieron algunos amigos suyos de Artá y Capdepera. Constituye delito tomar café? Luego se le detuvo y se le halló una hoja clandestina, hecho que tampoco es delictivo. Podrá serlo la impresión y el reparto. Pero no la tenencia. Si lo fuera, apurada estaría la fuerza pública, por que no hay ciudadano que diariamente no reciba hojas clandestinas.

Protestamos de la persecución caciquil de que es objeto Massanet. Con la autoridad que nos dá el hecho de que no es correccionario nuestro. Cosa que lamentamos por que lo tenemos en un gran concepto. El parte de detención afirma que es socialista, afirmación totalmente falsa. Pero abrigamos la convicción de que llegará a serlo. La persecución de que es víctima le traerá a nuestro campo.

Qué hacen nuestros Diputados?

En las Cortes ha habido estos días interesantes proposiciones de Diputados, de todas las tendencias, encaminadas a conseguir la reposición de los Ayuntamientos y concejales arbitrariamente suspendidos por el Gobierno, violando la Constitución y la ley municipal. Han pronunciado interesantes discursos, al efecto, los Sres. Pascual Leone de «Unión Republicana» y D. Juan Ventosa de «Lliga Catalana».

Aquí en Mallorca es en donde la arbitrariedad resulta más irritante precisamente porque aquí no ha pasado nada relacionado con el movimiento de octubre. Han sido suspendidos Ayuntamientos y concejales sin que hasta la fecha la autoridad

que procedió a aquella suspensión haya tenido a bien fundamentar tan grave resolución.

No obstante la arbitrariedad y la gravedad del caso, los seis Diputados por Baleares han sancionado con su silencio tamaño desafuero, ninguno de ellos ha levantado su voz en defensa de los intereses de Mallorca. Es que los tiene sin cuidado que se vulnere de manera tan escandalosa la voluntad del sufragio? Es que se solidarizan con semejantes atropellos?

Valdría la pena de que Mallorca conociera la opinión de sus representantes en Cortes sobre tema tan interesante.

Las cruces del cementerio Insistiendo

La Comisión Gestora de nuestro Ayuntamiento acordó en una de sus sesiones, por unanimidad, reponer las cruces suprimidas a raíz de la secularización de cementerios. El acuerdo era manifiestamente ilegal. Que propusiera semejante transgresión legal el Sr. Vaquer no nos extraña por que es natural su ignorancia en materias legales. Pero que la sancionaran con su voto gestores que ostentan el título de Abogado resulta realmente incomprensible. El único, al parecer, que se dió cuenta de tamaño dislate fué el Secretario quien advirtió a los católicos ediles la imposibilidad de ejecutar ese acuerdo.

Lamentable también es el silencio del Gobernador sobre el particular, por que quien con tanta facilidad ha procedido a la suspensión de Ayuntamientos y concejales debió cumplir su obligación suspendiendo acuerdos a todas las luces ilegales.

No hay mal que por bien no venga

La prórroga del estado de guerra está rindiendo abundantes frutos a quienes hen transigido con el rótulo «República», a cambio de monarquizar el contenido constitucional de ésta.

Ser agrario de Martínez de Velasco o populista de Gil Robles implica tener salvo conducto para entregarse a las más vastas excursiones de propaganda en contra de la substancia de la propia carta fundamental de la República.

Los Robles-Velasco han comenzado ya, en mítines, sus ataques a sus adversarios políticos. Estos, en cambio, no pueden contra-atacar; habría que hacerlo a cuenta de la política en boga desde sus cuatro puntos cardinales cuya sinrazón y endeblez no resistiría el primer ataque. Contraello está el estado de guerra y de alarma, en el que solo se puede desarrollar, y se desarrolla, el morbo antirrepublicano. Dígalo, sino, «Heraldo de Madrid». Cuando pueda; porque lo que es ahora....

Sin embargo no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

José Ortega Gasset: profeta del fracaso de las masas

Rusia: Baluarte de Europa

Tengo que condensar más de lo que lo vengo haciendo, so pena de convertir este artículo en un libro; dejaré, pues, para otra ocasión el examen de algunas «ideas» de Ortega, que había anotado, como eso de que en España no hubo feudalismo y de que los vitigodos fueron una raza inferior a los francos, el problema de las generaciones—el tema de nuestro tiempo—, etcétera etc. Pero creo que la larga excursión no ha sido inútil para comprender por qué Ortega se subleva contra «la rebelión de las masas» y decreta «el ocaso de las revoluciones». El Estado y la sociedad—hemos visto—son para él organismos, donde unas minorías selectas desempeñan el papel de centros nerviosos superiores, y las masas son las vísceras y los miembros de inferior condición obligados a obedecerlos. ¿Pues no sería antinatural y monstruoso que los brazos, y los pies, y el hígado, y los intestinos se insubordinasen contra los dictados del cerebro, y cada cual pretendiera dirigir al cuerpo, como hoy hacen las masas con la sociedad contemporánea? Y las revoluciones son las «enfermedades» del organismo social y estatal, de las cuales las masas suelen curarse entregándose al opio de la superstición o al látigo de una dictadura.

¿Pero quiénes son la masa? «La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas...», «Masa es el hombre-medio», (1907). Masa no es toda la «masa», obrera, donde hay «almas egregiamente disciplinadas», (1068). Masa es también la clase media y la aristocracia. Masa son los técnicos, el médico, el ingeniero, el financiero, el profesor. Masa—deducimos—es todo el mundo menos media docena de filósofos y otra media docena de físicos. ¿Y en qué consiste su «rebelión»? Por de pronto, en esto: en llenar hoteles, trenes, cafés, paseos, salas de médicos famosos, espectáculos, playas (1065-6); en «usar de los utensilios y gozar de los placeres antes adscritos a los pocos», (1909); en bañarse: «en 1820 no habría en París diez cuartos de baños», (1072) (pero en la Córdoba de los califas habla más de 900 baños públicos, terrible prueba de la rebelión de las masas árabes). Pero todo esto es el capitalismo, que ha abarrotado los objetos de uso y puesto al alcance de todas las fortunas lo que antes era el lujo de una minoría. ¿Y qué se quiere? ¿Que las masas renuncien a todo eso? ¿Pues añádese capitalismo! Se retornaría a la economía feudal.

Pero no. Esos reproches son divagación pura y simple. La rebelión de las masas es otra cosa: «durante todo el siglo XIX, la masa, que iba entusiasmándose con la idea de esos derechos (del hombre y del ciu-

dadano) como con un ideal, no los sentía en sí, no los ejercitaba ni hacía valer, sino que de hecho, bajo las legislaciones democráticas, seguía viviendo, seguía sintiéndose a sí misma como eu el antiguo régimen. El «pueblo», sabía ya que era soberano; pero no lo creía. Hoy aquel ideal se ha convertido en una realidad...», (1073). La rebelión de las masas es «la invasión vertical de los bárbaros», según Rathenau. Y podría pasar que la masa se conformase con someterse a las normas de la democracia liberal, que para el aristócrata es el mal menor; pero en los últimos años ha adoptado la violencia, la acción directa, tal como se manifiesta en el fascismo y el bolchevismo.»

Ahí duele. Duele, sobre todo, el bolchevismo. Para Ortega, los dos sucesos históricos son la misma cosa: «movimientos típicos de hombres-masas, dirigidos, como todos los que lo son, por hombres mediocres, extemporáneos y sin larga memoria, sin conciencia histórica...», (1115). «La cuestión no está en ser o no ser comunista y bolchevique. No discuto el credo. Lo que es inconcebible y anacrónico es que un comunista de 1917 se lance a hacer una revolución que es, en su forma, idéntica a todas las que antes ha habido y en que no se corrigen lo más mínimo los defectos y errores de las antiguas. Por eso no es interesante históricamente lo acontecido en Rusia; por eso es estrictamente lo contrario que un comienzo de vida humana.» (1115).

¿Es esta la última palabra de Ortega sobre el bolchevismo? Sorprendería que lo fuese. La ley de su mente es la contradicción. Busquemos. Hay que recorrer un buen número de páginas de *La rebelión de las masas*; pero aquí está: «Imagínese que el «plan de cinco años», seguido hercúleamente por el Gobierno soviético lograse sus previsiones y la enorme economía rusa quedase, no sólo restaurada, sino exuberante. Cualquiera que sea el contenido del bolchevismo, representa un ensayo gigante de empresa humana. En él los hombres han abrazado resueltamente un destino de reforma y viven tensos bajo la alta disciplina que de tal les inyecta. Si la materia cósmica, indócil a los entusiasmos del hombre, no hace fracasar gravemente el intento, tan sólo con que le deje vía un poco franca, su espléndido carácter de magnífica empresa irradiará sobre el horizonte continental como una ardiente y nueva constelación. Si Europa, entre tanto, persiste en el innoble régimen vegetativo de estos años, flojos los nervios por falta de disciplina, sin proyecto de nueva vida, ¿cómo podría evitar el efecto contaminador de aquella empresa tan prócer?» (1175).

Pocas veces se habrá entonado un dítirambo tan entusiasta al esfuerzo de la Rusia soviéti-

ca. Esta página de Ortega vale por todo el resto de su obra y la redime de sus infinitas inconsistencias y falsedades. ¿Pero qué queda entonces de la teoría de la rebelión de las masas y de sus diatribas anteriores contra la revolución rusa y contra su «anacronismo»? ¿Y no le hace meditar que ese ensayo gigante, y esa alta disciplina, y esos entusiasmos del hombre, y esa empresa tan prócer, y esa fé se den tan sólo en un país que se lanza a la historia con un programa de economía colectivizada?

Si es leal a sí mismo—y yo creo que siempre lo es, aunque se equivoque la mayoría de las veces—, Ortega se convencerá de la inanidad de *El ocaso de las revoluciones* (apéndice a «El tema de nuestro tiempo»). Su teoría de que no ha habido en toda la historia humana más que cinco revoluciones auténticas, la inglesa del siglo XVII y las cuatro francesas de los siglos XVIII y XIX, y que no habrá más, no resiste al más ligero análisis. Como su tesis de que las revoluciones, hijas de la razón, cuando substituye a la tradición, auguran el fin de las civilizaciones y las culturas, como ocurrió en el mundo antiguo. Pienso tratar de este vasto y enorme tema en un libro, que se titulará *Los ciclos revolucionarios de la Historia*, al cual me ha incitado—una palabra que tanto le agrada a Ortega—el examen de algunos de sus ensayos. Pero provisionalmente le diré esto: cuando una civilización pierde su capacidad revolucionaria, es signo de que decae y se hunde. Cuando en el mundo antiguo se agotaron las clases dominantes, la aristocracia y la clase media, y cuando el proletariado, esclavizado o libre, no tenía aún conciencia de clase ni, por lo tanto, aptencia ni capacidad de poder, fué posible que los bárbaros, los únicos, los exógenos, lo invadieran y destruyeran.

Ahora mismo estamos viendo que la revolución rusa, aparte su finalidad específica, es el dique mayor a una invasión de Europa por la raza amarilla sobre todo por el pujante pueblo japonés. La guerra ruso-japonesa de 1905 advirtió seriamente de ese peligro. La débil Rusia feudal era una constante invitación para el Oriente y una amenaza para Europa. Ahora Europa se siente asegurada por la formidable barrera que está levantando la revolución rusa y eso lo ve, con más claridad que nadie, la nación más europea, Francia. La revolución proletaria de Rusia es, no sólo una empresa magnífica, sino el más firme baluarte de la civilización europea. En el fondo, las revoluciones genuinas son siempre conservadoras.

Yo espero que esto lo vea también algún día Ortega, y que, arrojando lejos de sí el lastre social y cultural que pesa sobre lo mejor de su espíritu, se encuentre a sí mismo y encuentre a los que, por sentirle en la entraña de las últimas valoraciones, le contemplamos con dolor entretenido en bagatelas pseudofilosóficas, que malgastan su talento y su hombría.